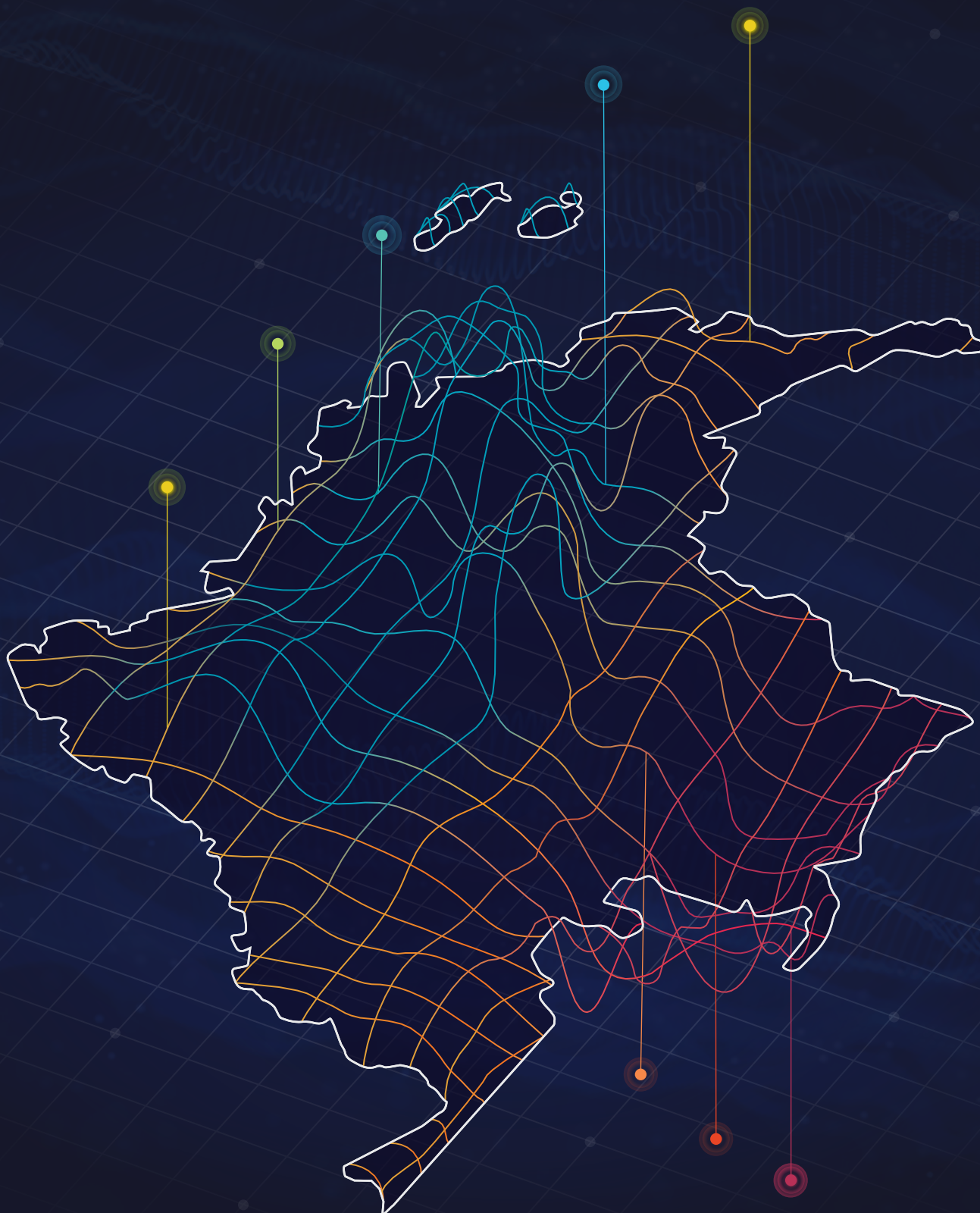


Resumen Ejecutivo

Informe Nacional de Desarrollo Humano

Colombia: territorios entre fracturas y oportunidades



Colombia: territorios entre fracturas y oportunidades

Informe Nacional de Desarrollo Humano



RESUMEN EJECUTIVO





Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD

Equipo Coordinador:

Sara Ferrer Olivella
Alejandro Pacheco
Jaime Alejandro Urrego

Investigación y estadísticas:

Jaime Alejandro Urrego
Eduardo Zepeda
Ricardo Rivelino
María Adelaida Palacio
Santiago Plata
Victor Polo
Juliana Correa
Jairo Matallana
Laura Díaz
Luis Alberto Palacio
Maria Eugenia Pinto
Jimena Puyana
Diego Olarte
Claudia Capera
Carolina Sofrony

Producción y comunicaciones:

Carlos Alberto Rivera
Liliana Olarte
Lina María Montes
Paola Aponte
Valentina Zuluaga
Editorial Punto Aparte

Contribuciones:

Ana Milena Duque
Ana María Pulido
Soraida Fajardo
Natalia Lázaro
Diana Díaz
Nadia Rey
Viviana Martínez
Viviana Robayo
Miguel Mejía
Bayron Cubillos
Erika Lombana
Blanca Cardona
Alejandra Corchuelo
Joel Narvárez
Maria Paula González
Sergio Armando Rueda
Pedro Conceição
Heriberto Tapia
George Gray Molina
Almudena Fernández

Apoyo:

Embajada de Suecia



Prólogo

Nuevos modelos de desarrollo por construir

“La verdadera riqueza de un país está en su gente” (UNDP,1990). La gran riqueza de Colombia está en la diversidad de sus gentes, culturas y de sus extraordinarios ecosistemas biodiversos, con sus dos mares Atlántico y Pacífico, el Chocó biográfico, sus ríos, afluentes y humedales, sus corredores biológicos como el corredor del jaguar, la Amazonía, entre muchos otros contrastes, que hacen de este país inspiración literaria.

Los logros y avances económicos, sociales, políticos y ambientales del país a lo largo del siglo XXI, coexisten con grandes desigualdades que se heredan y que frenan la posibilidad de que poblaciones y bastos territorios resulten incluidos en los beneficios del desarrollo humano, limitando su posibilidad de vivir una vida digna, plena y en libertad.

«La exclusión te hace ignorar detalles del desarrollo: entre más excluido estás, más pequeño es tu mundo». Quien lo dijo fue la escritora chocona Velia Vidal, una de las cien mujeres más influyentes e inspiradoras del mundo, de acuerdo con la BBC, y voz de uno de los territorios más biodiversos y a la vez con mayores desafíos de Colombia.

El Informe Nacional de Desarrollo Humano 2024 (INDH) que se publica coincidiendo con los 50 años del PNUD en Colombia, se centra en las personas y sus territorios partiendo de la premisa de

que la agenda pendiente en Colombia son los Territorios. Inspirado en el Informe Global de 2019 también este va más allá del ingreso, de los promedios y del presente; busca entender cuáles son las complejas dinámicas territoriales que inhiben desarrollar el potencial de las personas y sus entornos.

Hablamos de una fractura territorial que afecta la ampliación y uso de las capacidades de las personas en los territorios y se configura y reconfigura según el tejido socioeconómico, la incidencia del conflicto, la integridad ecosistémica y capacidad institucional.

Las capacidades y oportunidades que una persona puede tener en Antioquia -uno de los 15 departamentos con desarrollo humano alto- son muy distintas a las que encuentra alguien en La Guajira -uno de los 17 departamentos con desarrollo humano medio- y sustancialmente diferentes a las que pueda hallar, por ejemplo, en Vaupés -uno de los dos departamentos con desarrollo humano bajo-. Con un agravante: durante la última década, las dinámicas entre estos territorios se han distanciado aun más.

No se trata de que Guainía siga la misma senda de desarrollo que Bogotá; la aspiración es a que todos los territorios, con sus diferencias orográficas, ambientales, culturales y productivas, tengan la capacidad de brindarle a sus habitantes las oportunidades de determinar por sí mismos lo que significa vivir una buena vida y, efectivamente, poder perseguirla y alcanzarla, independientemente del lugar en el que

nazcan o vivan, de su condición social, de su identidad de género y étnico-racial, o de sus creencias religiosas o políticas.

Este nuevo informe más allá de las reveladoras cifras, mediciones y tendencias que expone, es una invitación a forjar nuevas trayectorias de desarrollo humano en armonía con la naturaleza. El desarrollo humano no es algo que pueda ser llevado a las regiones; este debe construirse con las personas y desde los territorios como sujetos vivos, involucrando de manera activa a las instituciones locales, actores privados, políticos, ciudadanos y comunitarios.

Colombia está frente a una crucial encrucijada: continuar con un modelo de desarrollo que excluye amplios territorios y agota los ecosistemas y su biodiversidad; o, quizás, es la oportunidad de repensar con los y las colombianas, las trayectorias alternativas de desarrollo que necesita el país para abordar los desafíos que plantea el desarrollo humano sostenible hoy y mañana. Hoy, contrario a generaciones anteriores, sabemos que los dividendos de la paz superan por mucho los costos de la guerra, que el mundo globalizado ocasiona que una crisis en Ucrania tenga impacto en el Chocó, que el cambio climático no es un distópico futuro sino una alarmante realidad reflejada en sequías, inundaciones, olas de calor, menor productividad agrícola e incluso problemas en la calidad y el acceso al agua. Y que estas catástrofes se repiten con mayor intensidad y frecuencia y afectan desproporcionadamente a quienes

menos han contribuido a incitarlas. Teniendo toda esta información ¿por qué debería el país seguir apostándole a viejos modelos de desarrollo que privilegiaron el crecimiento económico y la industrialización a costa de la sostenibilidad ambiental, la equidad o el buen vivir, -legado de comunidades étnicas- en lugar de hacerlo de forma equilibrada?

Es momento de que Colombia acoja decididamente la idea de un desarrollo humano convergente, uno en el que los sistemas y contextos políticos, económicos y sociales, lejos de ser autónomos y excluyentes, guarden estrecha interdependencia entre sí y con la biodiversidad y los ecosistemas territoriales e incluso globales.

¿Por qué esperar a que la exclusión haga «nuestro mundo más pequeño»? Es la oportunidad de anticiparse, de que Colombia se vuelva, nuevamente, ejemplo global.

Sara Ferrer Olivella
Representante Residente del
PNUD en Colombia

Agradecimientos

La construcción de un Informe sobre Desarrollo Humano representa un trabajo conjunto que incluye tanto contribuciones formales como informales de muchas personas e instituciones. Es posible que el contenido publicado en este documento no refleje completamente la riqueza de ideas, interacciones y colaboraciones que han enriquecido esta iniciativa.

Los agradecimientos aquí presentes son un esfuerzo por reconocer, aunque de manera imperfecta, a aquellos que han dedicado generosamente su tiempo y energía a la elaboración de este informe. Extendemos una sincera disculpa a quienes hicieron aportaciones significativas que, por razones de espacio o cohesión, no pudimos destacar explícitamente en el texto.

Confiamos en que este informe refleje el espíritu de las valiosas contribuciones y miradas desde múltiples disciplinas, sectores y perspectivas. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia tiene el firme compromiso de aportar un análisis independiente, crear espacios y conversaciones sobre nuevas trayectorias de desarrollo humano en el país, donde las personas y sus territorios estén en el centro.

El trabajo de redacción, reflexión y análisis pudo llevarse a cabo gracias a la orientación constante y participación activa de los integrantes del Consejo Asesor, a quienes extendemos nuestro agradecimiento.

Miembros del Consejo Asesor:

Gloria María Borrero, Alejandro Santos, Darío José Mejía Montalvo, Carolina Soto, Angela Penagos, María Victoria Llorente, Olga Lucía Acosta, Jennifer Pedraza, Juan Daniel Oviedo, Juan Camilo Restrepo, Mauricio Samper, Sergio Jaramillo, Erlendy Cuero Bravo, Adolfo Meisel, David Bojanini.

El Informe Nacional de Desarrollo Humano 2024 que tiene ante sí, se construye sobre el riguroso trabajo de investigación de cinco cuadernos liderados por María Angélica Arbeláez, autora principal, con el apoyo de Claudia Quintero, Sebastián Higuera Pedraza y las contribuciones de Sergio Armando Rueda Gómez, María Paula González Tovar y Laura Castillo.

Investigación y redacción de los cuadernos que fueron la preparación para el informe:

Cuaderno 1 - Evolución de los últimos 10 años en Desarrollo Humano; *Cuaderno 2* - Percepciones y bienestar subjetivo en Colombia: más allá de los indicadores tradicionales; *Cuaderno 3* - Acceso efectivo a la justicia para todas las personas; *Cuaderno 4* - Educación: Motor de Igualdad, crecimiento y Desarrollo Humano, y; *Cuaderno 5* - Pilares del Desarrollo Humano en Colombia

La elaboración de los cuadernos se sustentó, a su vez, en documentos de antecedentes que permitieron explorar hipótesis y avenidas no evidentes. La compilación de este trabajo se detalla a continuación.

Documentos de antecedentes del Informe Nacional del Desarrollo Humano:

1. *“Análisis y propuestas del sistema de aseguramiento de la calidad de la educación postmedia en Colombia”*, David Forero, Natalia Ariza Ramírez, y Alba Lorena Torres

2. *“Anatomía de la Concentración del Ingreso en Colombia”*, Eduardo Lora

03. *“Bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida”*, Lina Martínez y Andrés Espada

4. *“Características socioeconómicas de los cultivadores de coca en Colombia: recomendaciones para una política de transformación territorial con enfoque étnico y ambiental”*, Eleonora Dávalos, Estefany Hernández, Lucas Marín Llanes, María Juliana Rubiano-Lizarazo y María Alejandra Vélez

5. *“El crecimiento y la productividad como política social”*, Roberto Angulo, Francisco Espinoza, Dalma Ariza y Carlos Felipe Reyes

6. *“Elementos para la construcción de un Modelo de Educación Posmedia de calidad, flexible e incluyente para Colombia”* Natalia Ariza Ramírez, Juliana Vernaza, José David Prieto.

7. *“Informalidad, productividad e inequidad. Un análisis desde el punto de vista de las firmas y los trabajadores”*, Cristina Fernández

8. *“Actividad productiva y desigualdad en Colombia”*, Marcela Eslava y Andrés Felipe Soto.

9. *“Análisis de la formación para el trabajo en Colombia”*, Juan Camilo Chaparro y Alejandra Arteaga Arango.

10. *“Retornos a la educación superior en Colombia”*, Christian Posso y Pablo Uribe

11. *“Colombia’s just energy Transition. A People-Centred Cost Benefit Analysis”*, Paul Hasselbrinck, Samantha Piller, Daniela Quiroga, Meg Seck.

12. *“Qué ha pasado la última década en la política colombiana”*, Mónica Pachón

13. *“La dependencia del país y de los territorios de los hidrocarburos y el carbón en Colombia y la necesidad de la diversificación de las exportaciones y de la producción ante la transición energética”*, Astrid Martínez

Finalmente, la orientación inicial de la investigación, así como la revisión para reflexionar sobre trayectorias posibles de Desarrollo Humano en Colombia, contó con la generosa participación de las siguientes personas, que se reunieron en torno a mesas técnicas y prospectivas para enriquecer la reflexión y orientar la investigación:

Horacio Coral Díaz, Julián Domínguez Rivera, Fabio Arias, Sally Ann García, Carlos Ernesto Acero, Mercedes Bidart, Gabriel Santos, María elvira Tamayo, Margarita Henao, Gustavo Morales,

María Clara Hoyos, Natalia Ariza, Daniel Uribe, Catalina Martínez, Paula Herrera, Marilyn Jiménez, Jaime Alfredo Bonet-Morón, Alejandro Becker, Elvia Mejía, Karem Labrador, Camilo Lloreda, María Victoria Llorente, Sergio Jaramillo, Erlendy Cuero, Sergio Roldán, Elena Ambrosi, Angela María Penagos, Olmedo de Jesús López, Carlos Herrera, Carolina Díaz, Martha Viviana Carvajalino, Felipe Roa-Clavijo, Hernando García Martínez, Adriana Arcos, Claudia Vásquez, John Erick Guerrero, Aurelio Mejía Mejía, Juan Benavides, Juan Pablo Soler, Elisa Arond, Mauricio Madrigal, Henry Garay, María Alejandra Vélez, Pedro Arenas, Andrés González, Paula Herrera-Idárraga, Cristina Vélez, Ana María Tribín, Alma Espino, Rocío Ocampo, Juan Andrés Casas, Jessica Pinilla, Paola Arias, Lina Muñoz, Liliana Chaparro, Samira Fajardo, Adriana Benjumea, Linda Cabrera, Nhora Álvarez y Beatriz Quintero.

Resumen ejecutivo

Colombia: territorios entre fracturas y oportunidades

Este Informe de Desarrollo Humano de 2024 constituye el tercer Informe del siglo XXI en Colombia, con la aspiración de seguir contribuyendo a la reflexión sobre el desarrollo humano. El Informe de 2003, “El conflicto, callejón con salida”, fue ambicioso y premonitorio: propuso que la senda para la paz en Colombia era posible, y que además pasaba por que se construyera desde y con los territorios. El de 2011, “Colombia rural, razones para la esperanza”, puso su foco en la divergencia creciente entre ruralidad y urbanidad, desprendida de la diferente vocación que los caracteriza, considerando sobre la centralidad del conflicto recogida en el Informe que lo precedía.

El actual Informe ve en los dos anteriores una fuente de inspiración y comprende que la divergencia territorial no se da exclusivamente entre zonas rurales y urbanas, sino entre la multiplicidad de territorios que conforman el país, justamente por no saber aprovechar la riqueza que se desprende de las características únicas de cada territorio y de sus gentes. Partiendo de la premisa de que las sendas del desarrollo son múltiples y diversas, de que no hay balas de platas o soluciones únicas, y de que el desarrollo no se lleva, se desata con y desde los territorios y sus gentes, este Informe se centra en comprender las dinámicas divergentes, reflejo de

desigualdades multidimensionales, que son síntoma de haber tratado de emular modelos desequilibrados que se imponen y no se adaptan ni se apropian. Ahí, en dar la vuelta al abordaje, reside la oportunidad.

Es fundamental comenzar reconociendo los logros y avances de Colombia en los últimos años. El país ha experimentado progresos significativos en aspectos económicos, sociales, políticos y ambientales en el siglo XXI. La estabilidad macroeconómica ha resultado en que Colombia sea el país con menor cantidad de shocks económicos de la región, los cuales afectan desproporcionalmente a personas en pobreza y vulnerabilidad. Desde la perspectiva social, se ha mejorado el acceso a la educación y la salud, aunque aún persisten desafíos en cuanto a su calidad y universalidad. Además, Colombia ha tenido un liderazgo destacado internacionalmente, impulsando la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, trayendo esperanza al mundo por su decidida apuesta por la construcción de paz, o con una ejemplar voluntad por acoger a población migrante.

El concepto de desarrollo humano, que refleja las libertades de las personas para alcanzar vidas que tienen razones para valorar, no es medible. Una aproximación, de mínimos, consiste en medir el Índice de Desarrollo Humano (IDH), compuesto por educación, salud e ingresos, como capacidades básicas que requieren las personas para iniciar trayectorias que aspiran a una vida plena, digna y en libertad.

En este sentido, el Índice de Desarrollo Humano en Colombia ha seguido una tendencia ascendente en las últimas dos décadas. Sin embargo, al desagregar este índice a nivel territorial, se evidencia la existencia de marcadas disparidades entre diferentes regiones. Estas trayectorias divergentes reflejan la fractura territorial en términos de desarrollo humano, la cual se ha acentuado con el paso del tiempo. El Informe logra analizar la dimensión territorial a partir de la información disponible para los departamentos, si bien reconoce que al interior de cada uno de ellos se podría reproducir la misma naturaleza divergente.

El Informe entiende por fractura territorial la intersección de diversos desafíos existentes -reflejo de desigualdades multidimensionales-. La productividad, la intensidad del conflicto y la violencia, las capacidades institucionales y la pérdida de integridad ecosistémica son fenómenos que se retroalimentan entre sí, desatando trayectorias que perpetúan la distancia entre unos y otros territorios. La relación con la tierra y la naturaleza; su vinculación con economías ilícitas y degradación de ecosistemas; las limitadas inversiones públicas; la disparidad en la calidad de la educación y la salud desde una mirada de ciclo de vida que incide en las capacidades de las personas; todo ello aunado a una presencia limitada del Estado provoca que ciertos territorios con IDH bajo se vean inmersos en círculos viciosos que los lleva a retroceder en el tiempo, mientras los territorios de IDH medio no muestran mejora ni deterioro. Por último,

los territorios con IDH alto muestran trayectorias ascendentes y constantes ampliando la distancia. Acelerar la convergencia en desarrollo humano de los territorios representa la gran agenda pendiente de Colombia.

Los países de renta baja se centran en atender la pobreza; a medida que se avanza en la escalera de ingresos, la desigualdad se vuelve un tema central. El presente Informe propone dos términos: por un lado, el desarrollo humano sostenible; por otro, la productividad humana. Siendo que Colombia aún conserva un significativo nivel de integridad ecosistémica, está por delante de la mayoría de países del mundo para encontrar un equilibrio entre crecimiento económico y sostenibilidad ambiental. El desarrollo humano sostenible sería la base para avanzar hacia la productividad humana. Con este segundo término, el Informe propone un cambio de paradigma y enfoca su atención en el abordaje para desatar procesos de desarrollo humano sostenibles desde y con los territorios y sus habitantes. Para avanzar hacia la convergencia del desarrollo humano, es necesario desatar el potencial económico, social, institucional y relacional de los mismos, en armonía con el entorno.

Si el desarrollo humano consiste en ampliar las capacidades y su utilización, la productividad humana propone acelerar este proceso. Explora el uso de las capacidades, desde una perspectiva sistémica, en su aplicación relacional, es decir, en la interacción con formas de organización. Las tres formas principales

son: i) con otros individuos, desde una perspectiva de sociedad; ii) en su actividad económica, desde alguna forma empresarial, y; iii) en su rol como parte del funcionariado público. Desde esta perspectiva, una mayor eficiencia en la ampliación de capacidades y su uso está directamente relacionado con una mayor eficiencia en provisión de servicios y bienes públicos, de calidad y universales, en incrementos de competitividad empresarial y, finalmente, en fortalecer el contrato social.

Impulsar la productividad humana de manera efectiva implica comprender las dinámicas territoriales y construir desde y con el territorio en tres ámbitos interrelacionados y mutuamente reforzados.

La oportunidad para afrontar las trayectorias divergentes que caracterizan a Colombia, reflejo de fenómenos de desigualdad multidimensional, más que una hoja de ruta o un plan maestro, se erige como una propuesta de abordaje, como una posibilidad de adecuar la forma de hacer, compuesta por tres elementos esenciales. Primero, desde la dimensión social: los sistemas complejos requieren de una gestión de las relaciones que conforman los tejidos sociales. El punto de partida pasa por valorar y reconocer el papel de las personas, desde una lógica relacional, desde sus diversas formas de organización, así como el encuentro entre éstas. La confianza, dimensión socavada por décadas de conflicto, es elemental para poder acelerar el desarrollo humano. La Constitución de 1991, tan reconocida y

adelantada a su tiempo, es comprendida de formas diversas por pueblos y territorios diversos. El pacto social en Colombia, Estado de Derecho Pluriétnico y Multicultural, tiene la oportunidad de desatar su enorme potencial en los territorios que la conforman.

Segundo, se propone un cambio de paradigma en la forma de comprender y gestionar la cosa pública: transitar en el abordaje de lo público, desde una lógica de actividades a una de resultados, donde el foco no está en el prestador u oferente de servicios, sino en la transformación que puede experimentar la ciudadanía; dicho de otra forma, el foco no está en la apertura de centros de salud o de educación sino en la mejora en la calidad de salud y educación experimentada por la población. La gestión no se centra en los insumos mismos, sino en los resultados, los impactos que estos pueden producir.

Tercero, considerando el enfoque de ciclo de vida y el desafío de acceso universal a sistemas educativos de calidad, en territorios con una orografía muy desafiante y una inversión pública limitada, caracterizada por microempresas con limitados lazos al mercado, la productividad laboral es una dimensión esencial. Acompañar a las unidades productivas a transitar hacia lógicas de competitividad pasa por el fortalecimiento en la gestión empresarial, financiera, digital y el acceso a mercados, apoyado sobre las oportunidades derivadas de las características únicas del país y de inversiones públicas en infraestructura física y digital.

La productividad humana, habilitada por una lógica de desarrollo humano sostenible, puede llevar a los territorios de Colombia, caracterizados por su megabioidiversidad y por su diversidad cultural, a proponer y forjar trayectorias de desarrollo que no se basen en la herencia de obsolescencias aplicadas artificialmente, sino en inversiones, tecnologías, investigación y modelos de negocio culturales, verdes, digitales y equitativos.

En este sentido, el presente informe se desarrolla en cinco capítulos, los cuales se detallan a continuación.

El capítulo 1, titulado “Colombia avanza, pero no converge al desarrollo humano sostenible en todos sus territorios”

describe cómo los logros y avances a nivel nacional no se distribuyen equitativamente en los diferentes territorios del país. Se evidencia que, mientras a nivel mundial hay una convergencia en las capacidades básicas (ingreso, salud, educación) y una divergencia en las capacidades aumentadas (calidad de salud y educación, acceso a tecnologías y

mecanismos de resiliencia ante crisis desconocidas), Colombia no muestra convergencia en ninguna de las dos.

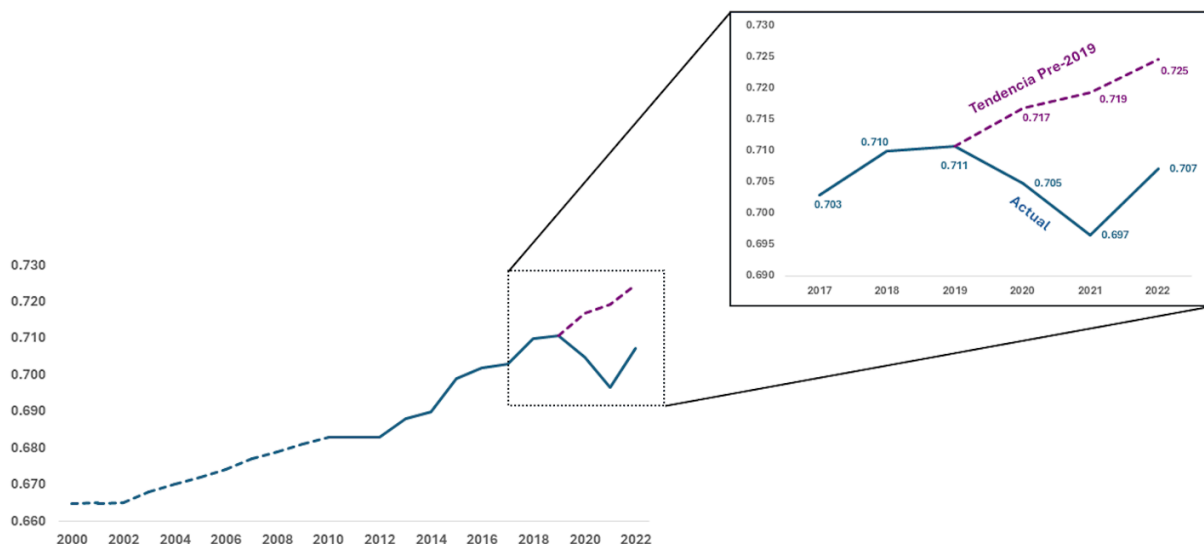
Durante el transcurso del siglo XXI ha habido una mejora significativa en el nivel de desarrollo humano. En Colombia, los años promedio de escolaridad aumentaron de 7,5 en 2011 a 8,9 en 2021, y los años esperados de escolaridad aumentaron de 14 en 2011 a 14,4 en 2021¹. De manera similar, la esperanza de vida al nacer ha experimentado un incremento positivo y sostenido², mientras que el ingreso ha aumentado en un 20% en el mismo periodo. A lo largo del periodo analizado, Colombia ha presentado un crecimiento del 11,9% en el IDH³ desde el inicio del siglo, una mejora 1,1 veces superior a la observada en el grupo de países que son referentes en América Latina (Brasil, Argentina, México, Chile y Perú). Este dato es relevante para el país, ya que indica que las políticas públicas están avanzando en la dirección correcta.

1 Sin embargo, Colombia aún muestra un significativo rezago en comparación con el promedio de naciones seleccionadas de América Latina, lo cual indica que se necesitan mayores esfuerzos para obtener resultados más óptimos y rápidos tanto en las capacidades básicas como en las aumentadas. Específicamente, el país enfrenta considerables desafíos en cuanto al acceso, la calidad y la pertinencia de los servicios, y estos rezagos afectan especialmente a la población más vulnerable y a aquellos que residen en zonas rurales.

2 Aunque el crecimiento promedio anual fue menor en este periodo que en la década del 2000, y también resultó inferior al de los países con alto desarrollo humano y al promedio mundial, fue superior al promedio de América Latina en los años previos a la pandemia.

3 El IDH integra tres dimensiones clave del desarrollo humano: una vida larga y saludable; acceso a los conocimientos necesarios para tomar decisiones en libertad sobre la vida que las personas desean llevar; y contar con capacidad económica para lograr los fines deseados.

Evolución Índice de Desarrollo Humano (IDH) en Colombia (2000-2022)



Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, la tendencia positiva del IDH se vio interrumpida en 2020-2021, cuando se registró un retroceso debido al impacto de la pandemia. Este fenómeno ha sido global. Aunque se ha observado una tendencia favorable, el país aún no ha logrado recuperar completamente el nivel alcanzado en 2019, según los datos utilizados.

El informe realiza el cálculo del IDH departamental para el período 2010-2022. Bajo la perspectiva del IDH, los 32 departamentos de Colombia y Bogotá muestran, en general, una tendencia positiva durante el periodo mencionado. Sin embargo, se observan múltiples trayectorias que evidencian dinámicas territoriales de desarrollo humano muy diversas.

Se pueden identificar tres trayectorias distintas: alta, media y baja. Un total

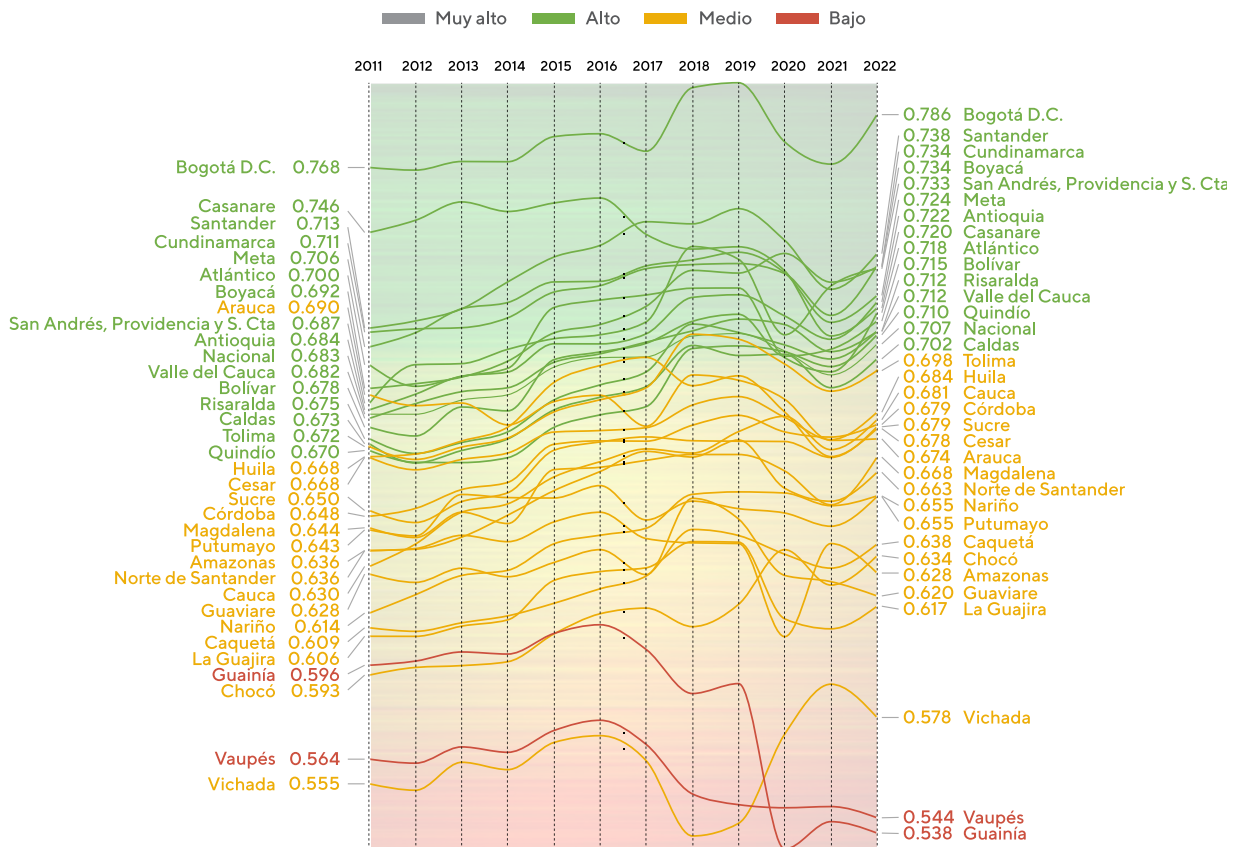
de 14 departamentos, incluido Bogotá, presentan un desarrollo humano alto y muestran una tendencia positiva. Muestran avance al mismo tiempo en las tres dimensiones que considera el Índice de Desarrollo Humano: educación, salud e ingresos. Por otro lado, 17 departamentos muestran un desarrollo humano medio, donde los avances han sido limitados o no se evidencian cambios significativos. En estos casos, los avances logrados se ven contrarrestados por retrocesos en otros aspectos. Finalmente, los dos departamentos con desarrollo humano bajo exhiben una trayectoria decreciente.

Las fracturas territoriales son el resultado de una configuración compleja de diversas dinámicas territoriales. Se pueden observar múltiples capas de desigualdad que se entrelazan y refuerzan entre sí. La fractura territorial es tan marcada que la diferencia entre

el territorio con el IDH más alto (Bogotá) y el departamento con el IDH más bajo (Guainía) se amplió entre 2010 y 2022 (0.25 puntos).

Una mirada sistémica a estas dinámicas y diversas trayectorias de desarrollo humano en los territorios se explica por

Evolución del IDH a nivel departamental en Colombia (2011-2022)

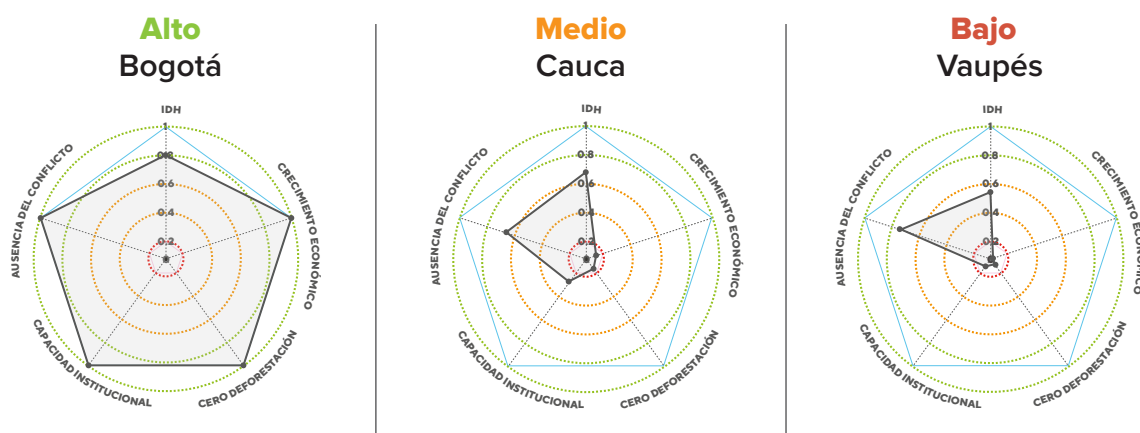


Fuente: elaboración propia.

las relaciones e interdependencias entre la capacidad institucional, el crecimiento económico, la integridad ecosistémica y la incidencia del conflicto armado y nuevas formas de violencia. La combinación sistémica de estas dimensiones permite comprender qué factores pueden estar

influyendo en el proceso de desarrollo humano de los territorios. En particular, la falta de una capacidad institucional sólida en ciertas regiones limita el acceso a servicios básicos como salud, educación y seguridad, lo que afecta directamente la calidad de vida de la población.

Trayectorias de Desarrollo Humano



Fuente: IDEAM (2023), DNP (2022), DANE (2023).

El desarrollo no se impulsa desde fuera hacia los territorios, sino que se construye con las personas, instituciones, comunidades y organizaciones, desde el territorio. Las capacidades institucionales son fundamentales para promover transformaciones sociales, económicas, culturales y ambientales necesarias para avanzar en el desarrollo humano en los territorios. Las instituciones y las comunidades se fortalecen con la ampliación de capacidades de las personas. A medida que las personas puedan acceder a salud, educación y medios de vida, y así aumentar su participación en la planificación, resolución y gestión del territorio, el desarrollo evoluciona.

El capítulo 2, titulado “Desigualdad y productividad: Una relación perversa”, analiza la relevancia de la desigualdad para el desarrollo humano en Colombia. Las desigualdades se heredan y se acumulan a lo largo de la vida, promoviendo ciclos viciosos de baja productividad y escaso crecimiento

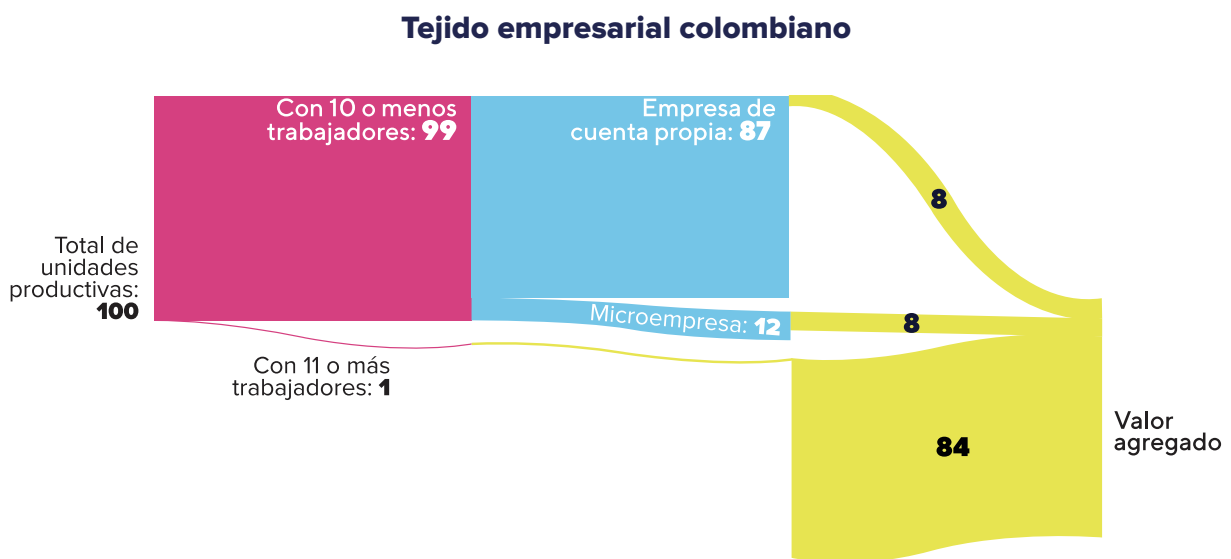
económico en los territorios. El capítulo examina cómo las desigualdades influyen en la creación de capacidades individuales y en la distribución de oportunidades entre las personas, estableciendo su relación con la productividad humana. Es ampliamente conocido que Colombia es uno de los países más desiguales del mundo y que pierde un 25% de su IDH al ajustar por desigualdad, lo cual constituye uno de los aspectos centrales a considerar para comprender por qué el país no logra converger. En particular, la disparidad en capacidades y oportunidades determina que algunas personas puedan desarrollar plenamente su potencial y realizar sus proyectos de vida, mientras que otras ven truncadas sus aspiraciones.

Colombia enfrenta importantes desafíos en el acceso, la calidad y la pertinencia de la educación, desde los servicios de primera infancia hasta la educación posmedia, especialmente en los territorios con menores niveles de desarrollo humano y en poblaciones vulnerables,

como la rural, afrodescendiente, indígena y aquella en condición de pobreza. Estas disparidades educativas se traducen en diferencias en las habilidades con las que las personas ingresan al mercado laboral, lo que implica grandes desigualdades en el acceso a empleos de calidad.

En este sentido, la desigualdad en las trayectorias educativas propicia una vinculación desigual al aparato productivo colombiano y, por ende, se correlaciona con la disparidad de ingresos en la sociedad. El acceso a empleos formales está estrechamente relacionado con la calidad de la trayectoria educativa, y esta correlación está asociada al nivel de ingresos que puede percibir la persona. Una de las características únicas del

tejido empresarial colombiano es que está mayormente compuesto (99%) por unidades económicas con menos de 10 trabajadores, es decir, microempresas, de los cuales el 87% son unidades productivas de cuenta propia. Estas microempresas emplean al 65% de la población, caracterizándose por ofrecer empleos informales con salarios bajos y un bajo aporte al valor agregado del país, representando solo un 16%. Esto refleja un emparejamiento ineficiente entre las capacidades de las personas y el aparato productivo. En este contexto, es evidente la correlación con los resultados económicos que se pueden esperar de estas unidades económicas: bajo valor agregado y poca productividad.



Fuente: Fernández 2023, documentos de antecedentes para el INDH 2024.

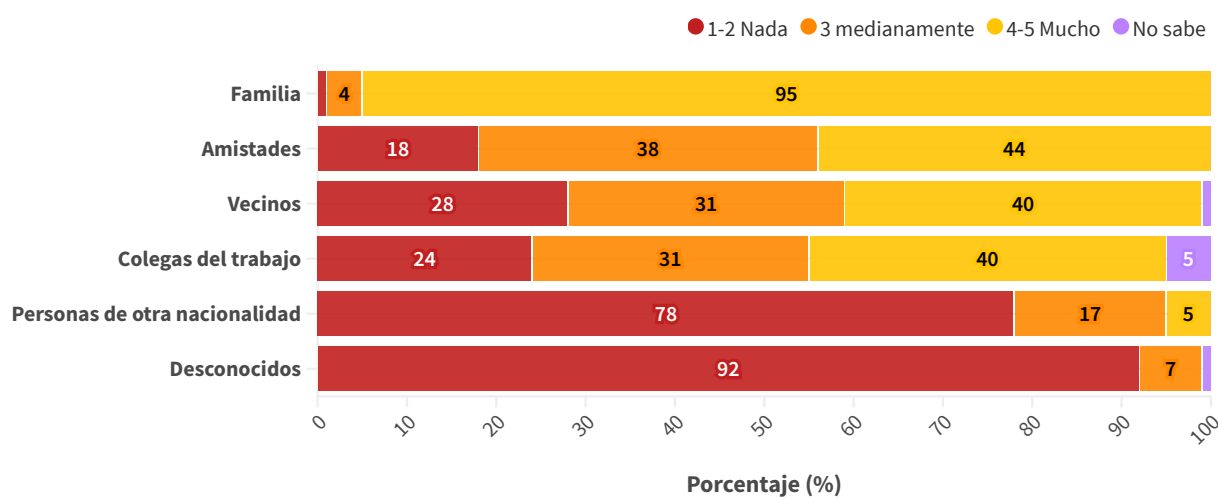
Las significativas desigualdades que se acumulan a lo largo del ciclo de vida impiden que la sociedad colombiana aproveche todo el potencial de las personas. En algún momento la OCDE

se refirió a este fenómeno como las Marie Curie y Einsteins que la sociedad pierde. Estas múltiples desigualdades alimentan tensiones y divisiones sociales, dificultando la construcción

de un país que fomente una acción colectiva de crecimiento. Esta realidad puede dar lugar a un aumento de la pobreza o a la aparición de barreras a la movilidad social, alimentando tensiones

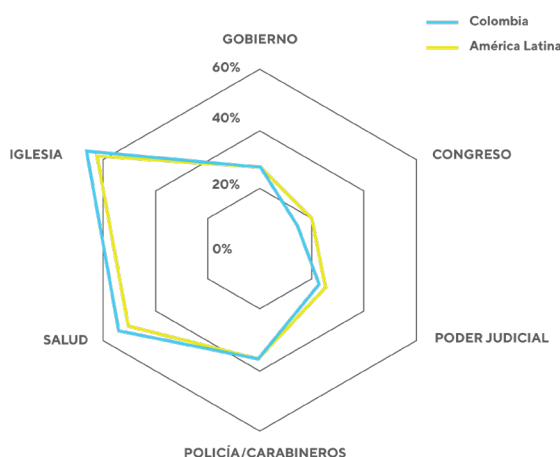
y divisiones sociales y generando malestar generalizado, lo cual, puede conllevar a un deterioro de la confianza y a obstáculos en la construcción del capital social.

Porcentaje de encuestados según nivel de confianza en distintos grupos de personas en Colombia (2022)



Fuente: elaboración propia con base en encuesta Pulso Social.

Confianza en Instituciones en Colombia y América Latina (2020)



Fuente: Latinobarómetro, 2020.

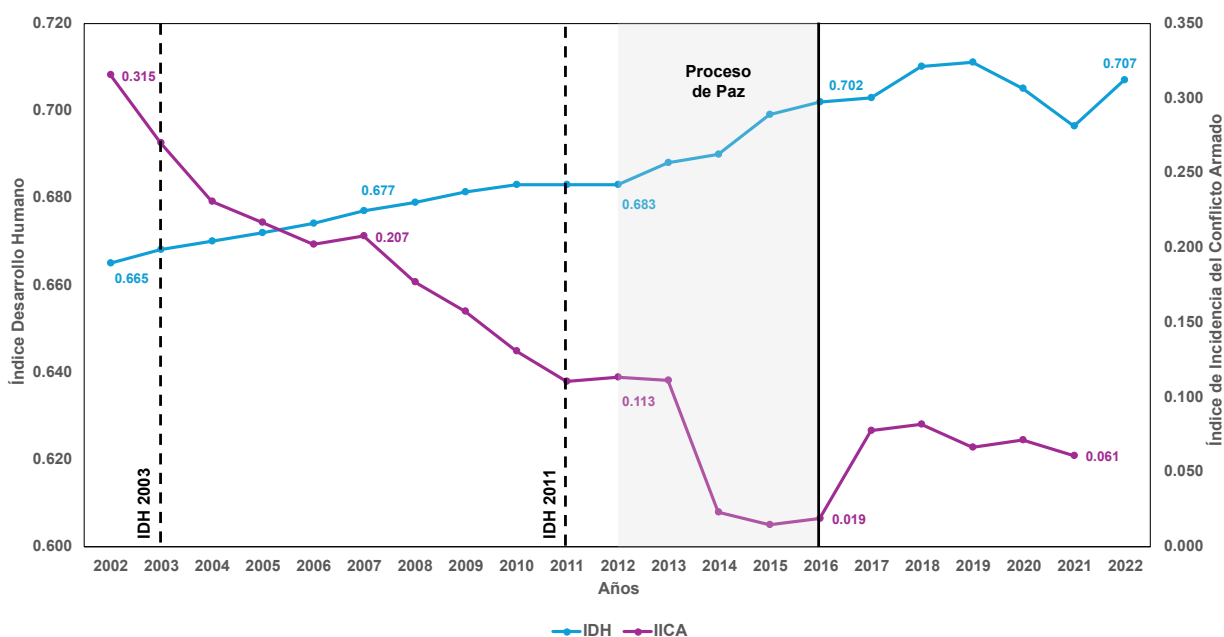
El capítulo 3, titulado “Las desigualdades del conflicto y la paz como punto de convergencia”, destaca cómo, a lo largo de las últimas dos décadas, se observa una relación directa entre la incidencia

del conflicto armado y el menor desarrollo humano. La constante exposición de las personas y los territorios a ciclos de violencia amplifica las carencias y obstaculiza la creación y utilización de

las capacidades individuales a lo largo de sus vidas, perpetuándose de generación en generación. El informe enfatiza que la promoción del desarrollo humano requiere de paz, y a su vez, el logro de la paz demanda desarrollo humano. Por lo

tanto, el desarrollo humano necesita una condición básica: la seguridad humana, que implica que las personas puedan vivir libres de las amenazas que pongan en riesgo la posibilidad de realizar plenamente sus vidas.

Índice de Desarrollo Humano (IDH) vs Índice de Incidencia del Conflicto Armado (IICA). Total Nacional 2002-2022

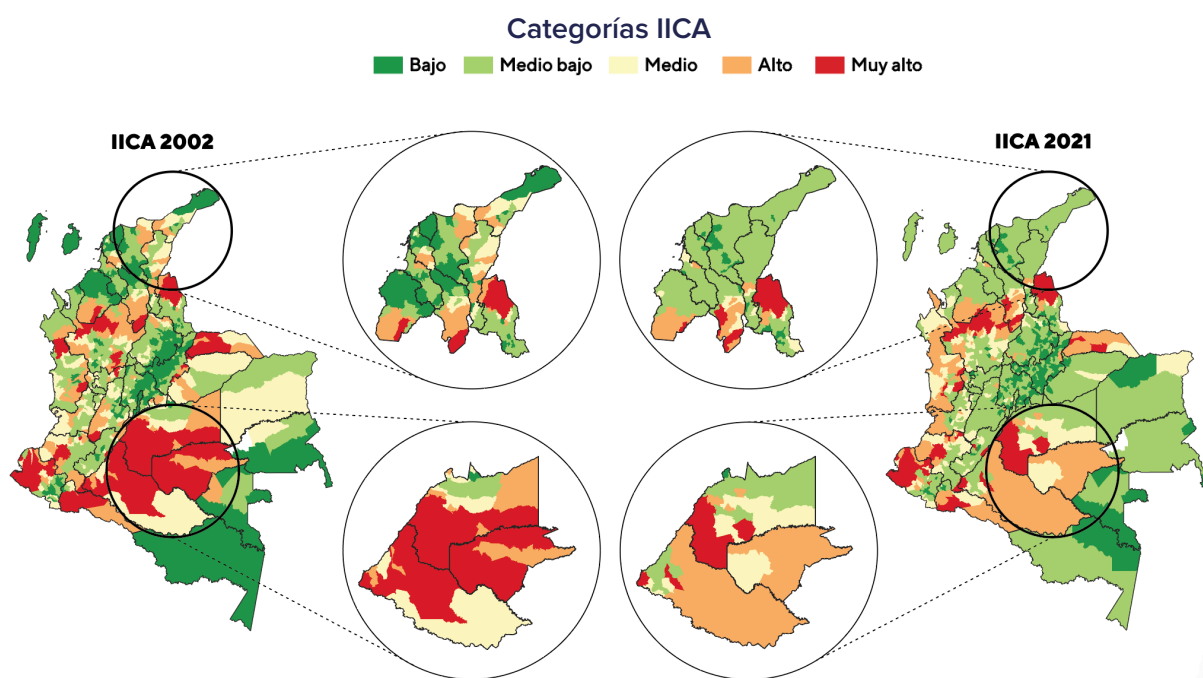


Fuente: elaboración propia con datos DNP (2023) y PNUD (2024).

Décadas de conflicto armado y nuevas dinámicas de violencia no solo detienen el desarrollo humano, sino que también profundizan las desigualdades. El contexto de conflicto impide que las personas ejerzan sus libertades y amplíen sus opciones para vivir una vida que consideren valiosa. Además, esta situación ha sido una fuente importante de divergencias territoriales y dificulta el crecimiento económico y la promoción

del bienestar social en las regiones más afectadas. La exposición a la inseguridad perpetúa y amplifica la desigualdad en el desarrollo humano en aspectos como los derechos, la salud y la educación, entre otros, y sirve como telón de fondo para aumentar la divergencia entre los territorios expuestos a una mayor violencia y aquellos que no lo están.

Índice de incidencia del conflicto armado (IICA) municipal



Fuente: elaboración propia con datos del DNP (2022).

Las persistentes desigualdades dificultan la construcción de una paz positiva y un ambiente propicio para el desarrollo, especialmente en las zonas rurales y en los territorios más afectados por el conflicto armado, las nuevas dinámicas de violencia, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional. La violencia y la confrontación armada alimentan así el ciclo de desigualdad y conflictividad. Aunque este ciclo se alimenta de mecanismos variados y complejos, un factor común es su impacto negativo en el desarrollo humano en Colombia.

Este análisis se aborda a la luz de cinco ejes de construcción de paz: 1) la reforma rural integral; 2) la participación política y ciudadana; 3) el Estado de derecho, que incluye seguridad, justicia y protección a

liderazgos; 4) la solución de los problemas derivados de las economías ilícitas; y 5) la provisión de oportunidades para las víctimas del conflicto. Finalmente, se presentan las conclusiones del capítulo, donde se destaca que la disminución de la violencia armada es insuficiente por sí sola para garantizar el desarrollo humano a nivel territorial.

La construcción de paz territorial constituye una oportunidad para mitigar los efectos del conflicto e impulsar nuevas trayectorias. Por lo tanto, para que esta sea viable, es fundamental promover el desarrollo sostenible desde los territorios, con la participación activa de las instituciones y mediante esquemas de toma de decisiones que fortalezcan la capacidad de acción e incidencia de las personas y las comunidades. Para

romper estas dinámicas de violencia, es necesario generar las condiciones con los actores del territorio para, por un lado, proveer servicios básicos (educación y salud universales y de calidad) y, por otro lado, promover las inversiones públicas y privadas para generar oportunidades económicas.

En consecuencia, la paz se convierte en una condición indispensable para revertir la divergencia y las desigualdades, así como para ampliar las oportunidades y mejorar el bienestar de las personas en los territorios más afectados por diversas formas de violencia. Este proceso demanda la construcción de una paz territorial, donde las menores dinámicas de violencia estén acompañadas de un desarrollo en el que el Estado y las comunidades construyan conjuntamente prácticas y normas que regulen la vida pública y fomenten el bienestar social.

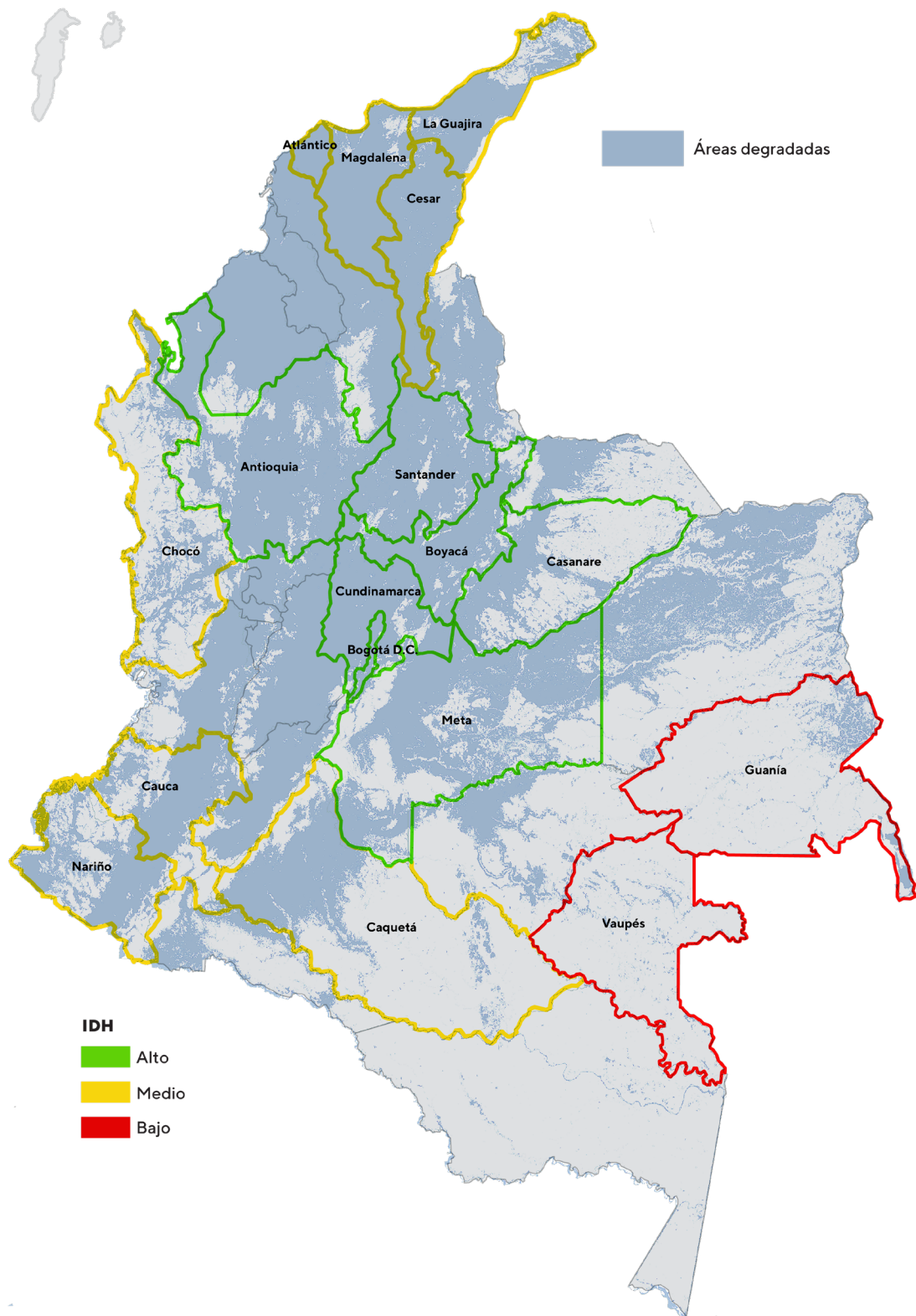
El capítulo 4, titulado “Naturaleza y clima en el desarrollo humano: hacia una nueva convergencia”, aborda los desafíos mundiales y nacionales en el desarrollo humano en el contexto de la pérdida de biodiversidad, el cambio climático e incidencia de catástrofes. Se propone un marco de análisis del desarrollo humano sostenible considerándolo como un sistema interdependiente, en el cual se relaciona el ser humano con los ecosistemas naturales y el clima en un único planeta. Hasta ahora, el modelo de crecimiento económico en la mayor parte del mundo, incluyendo a Colombia, ha estado fuertemente sustentado en la explotación de recursos naturales,

generando la pérdida de biodiversidad y acelerando los cambios del clima que están afectando el desarrollo de las personas, de manera desproporcionada para aquellas más vulnerables.

A su vez, Colombia enfrenta un gran reto, ya que el país trabaja para eliminar la alta desigualdad, la persistente pobreza, transformar las estructuras heredadas y actuales asociadas al conflicto armado y la violencia, y fomentar la integración e interconexión territorial para reducir el contraste en el bienestar entre los habitantes de diferentes territorios del país. Todo esto se da en un contexto de alta vulnerabilidad al cambio climático, en el que el país debe integrar los desafíos ambientales y capacidad de adaptación al cambio climático, en su modelo de desarrollo para evitar que la degradación de los ecosistemas colombianos contribuya a la precariedad en el bienestar y el desarrollo futuro de su población.

La compleja relación entre la biodiversidad y el desarrollo humano plantea una paradoja fundamental. Los mayores reservorios de biodiversidad se conjugan con bajos niveles de desarrollo humano. A su vez, los mayores niveles de desarrollo humano conllevan mayores impactos ambientales. Colombia muestra una trayectoria similar a nivel global. Los departamentos con mayor desarrollo humano están ubicados en lugares de alta degradación ambiental, mientras que los de bajo desarrollo se encuentran en aquellos con un alto porcentaje de ecosistemas naturales en buen estado de conservación.

Áreas degradadas o en peligro

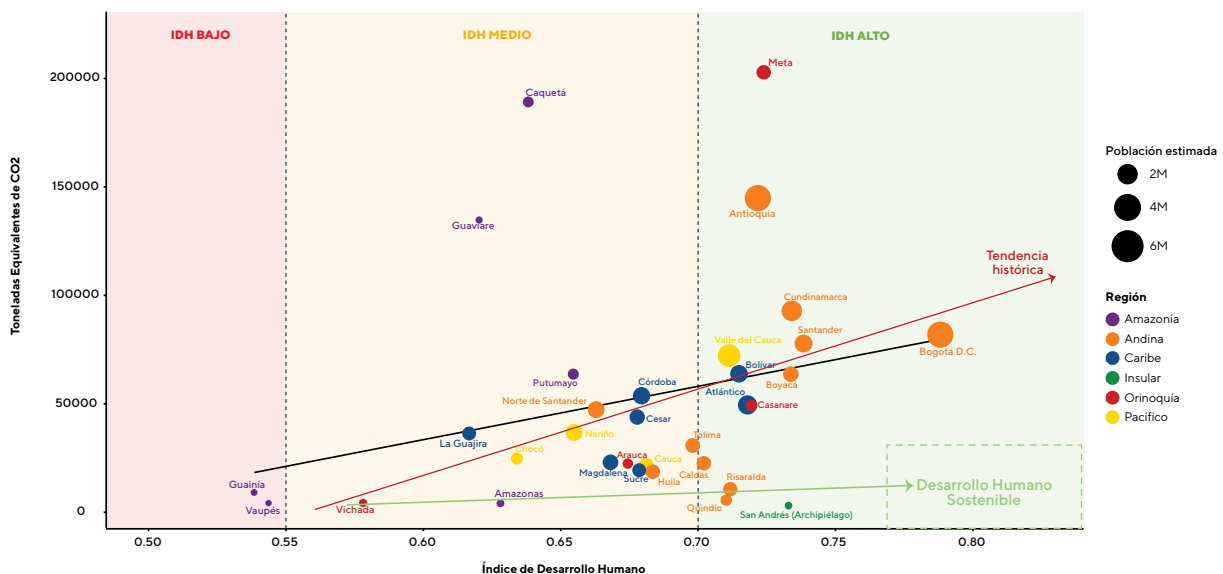


Fuente: elaboración propia con base en Instituto Humboldt 2023, UN Biodiversity-Lab, 2023.

Se plantea entonces la disyuntiva de cómo deben converger los territorios en desarrollo humano: por un lado, seguir avanzando en detrimento de la biodiversidad o incorporar la biodiversidad como uno de los elementos esenciales que deben considerarse en el desarrollo humano de los territorios. Es la oportunidad de no repetir abordajes obsoletos de desarrollo. El mundo está tratando de encontrar modelos equilibrados, habiendo degradado enormemente su integridad ecosistémica. Colombia aún no está en esa situación.

Para dar respuesta a esta disyuntiva, este capítulo aborda tres grandes elementos que permiten entender la importancia de la interconexión entre la biodiversidad, el clima y los seres vivos: En primer lugar, el análisis del estado de la biodiversidad en los territorios respecto a su desarrollo humano y la capacidad institucional para gestionar el capital ambiental; en segundo lugar, el análisis de la justicia climática y su relación con el desarrollo humano, la protección de ecosistemas, uso de la biodiversidad y los contextos de conflicto, por último; la deforestación y su relación con el desarrollo humano en territorios clave para la construcción de paz.

Índice de Desarrollo Humano (2018) vs Emisiones Netas de Gases de Efecto Invernadero (2018)



Fuente: elaboración propia con datos de PNUD (2020) y Tercera Comunicación de Cambio Climático (2022).

Es clave reconocer que la biodiversidad representa una riqueza esencial que sostiene los ecosistemas y beneficia directamente a las comunidades que dependen de ella y al planeta en su conjunto. Es crucial comprender que, en el largo plazo, no puede haber prosperidad económica o social si se descuida la protección ambiental y viceversa. A su vez, la vinculación de la biodiversidad, el clima y los seres vivos es fundamental para buscar la convergencia en el desarrollo humano en Colombia. Por lo tanto, cuando se habla de convergencia en el desarrollo, se debe pensar en todo el sistema y no solo en el beneficio de una de sus partes.

Al final, la promoción y el avance en desarrollo humano en un contexto de cambio climático, pérdida de biodiversidad y bajo desarrollo humano requiere nuevas medidas donde la expansión de las oportunidades y capacidades de los colombianos no ocurra a expensas del entorno. Es por eso por lo que este informe propone el concepto de desarrollo humano sostenible, o la transformación eficiente de recursos naturales en desarrollo humano, siempre dentro de los límites planetarios.

El capítulo 5, titulado “Oportunidades: trayectorias posibles para el desarrollo humano en Colombia”, plantea que para avanzar hacia la convergencia del desarrollo humano en los territorios, es necesario desatar el potencial económico, social, institucional y relacional, en armonía con el entorno. Si el desarrollo humano consiste en ampliar

las capacidades y su utilización, la productividad humana propone acelerar este proceso, y hacerlo desde la lógica del desarrollo humano sostenible.

Impulsar la productividad humana de manera efectiva significa entender las dinámicas territoriales en la formación y uso de las capacidades. Desde esta perspectiva, una mayor eficiencia en la ampliación de capacidades y su uso está directamente relacionado con una mayor eficiencia en provisión de servicios y bienes públicos, de calidad y universales, en incrementos de competitividad empresarial y, finalmente, en fortalecer el contrato social.

La oportunidad para afrontar las trayectorias divergentes que caracterizan a Colombia, reflejo de fenómenos de desigualdad multidimensional, más que una hoja de ruta o un plan maestro, se erige como una propuesta de abordaje, como una posibilidad de adecuar la forma de hacer, compuesta por tres elementos esenciales. Primero, desde la dimensión social: los sistemas complejos requieren de una gestión de las relaciones que conforman los tejidos sociales. El punto de partida pasa por valorar y reconocer el papel de las personas, desde una lógica relacional, desde sus diversas formas de organización, así como el encuentro entre éstas. La confianza, dimensión socavada por décadas de conflicto, es elemental para poder acelerar el desarrollo humano. La Constitución de 1991, tan reconocida y adelantada a su tiempo, es comprendida de formas diversas por pueblos y territorios diversos. El pacto social en

Colombia, Estado de Derecho Pluriétnico y Multicultural, tiene la oportunidad de desatar su enorme potencial en los territorios que la conforman.

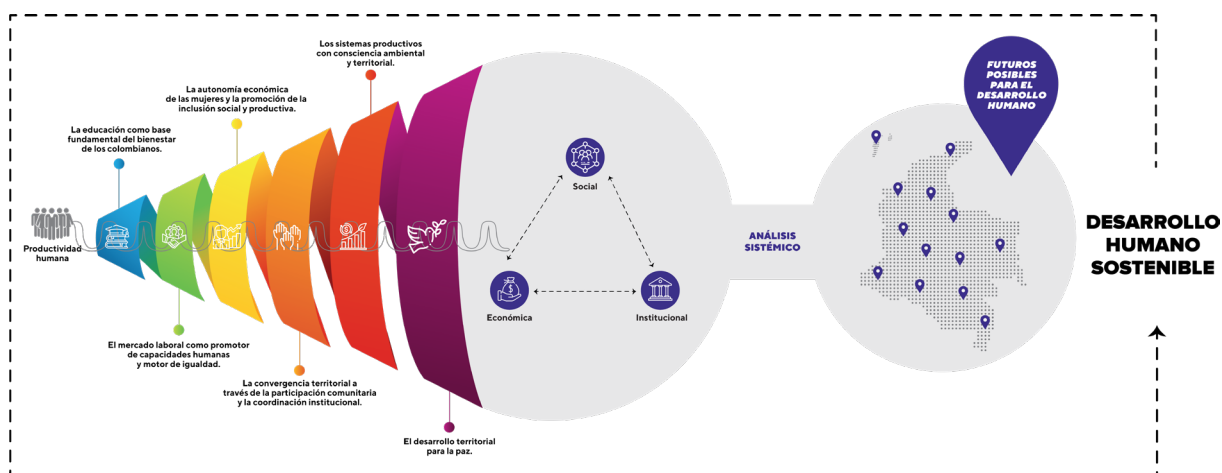
Segundo, se propone un cambio de paradigma en la forma de comprender y gestionar la cosa pública: transitar en el abordaje de lo público, desde una lógica de actividades a una de resultados, donde el foco no está en el prestador u oferente de servicios, sino en la transformación que puede experimentar la ciudadanía; dicho de otra forma, el foco no está en la apertura de centros de salud o de educación sino en la mejora en la calidad de salud y educación experimentada por la población. La gestión no se centra en los insumos mismos, sino en los resultados, los impactos que estos pueden producir.

Tercero, considerando el enfoque de ciclo de vida y el desafío de acceso universal a sistemas educativos de calidad, en territorios con una orografía muy desafiante y una inversión pública limitada, caracterizada por microempresas con limitados lazos al mercado, la productividad laboral es una dimensión esencial. Acompañar a las unidades productivas a transitar hacia lógicas de competitividad, pasa por el fortalecimiento en la gestión empresarial, financiera, digital y el acceso a mercados, apoyado sobre las oportunidades derivadas de las características únicas del país y de inversiones públicas en infraestructura física y digital.

La productividad humana, habilitada por una lógica de desarrollo humano sostenible, puede llevar a los territorios de Colombia, caracterizados por su megabiodiversidad y por su diversidad cultural, a proponer y forjar trayectorias de desarrollo que no se basen en la herencia de obsolescencias aplicadas artificialmente, sino en inversiones, tecnologías, investigación y modelos de negocio culturales, verdes, digitales y equitativos.

Desde una perspectiva sistémica, se proponen seis componentes que, en función de cómo se conjuguen entre sí, configurarán diferentes trayectorias. Hay evidentemente determinadas configuraciones que tienen mayor potencial para acelerar la productividad humana. Las posibles configuraciones de estos seis componentes suceden sobre la combinación de los elementos que conforman la productividad humana -la dimensión social, institucional y económica-, donde considerar los límites planetarios, y por lo tanto el desarrollo humano sostenible, es una condición necesaria.

Mirada sistémica: nuevas trayectorias de desarrollo humano



Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, se concibe la educación como base fundamental del bienestar de los colombianos. Se debe abordar la educación desde la perspectiva del ciclo de vida, desde la primera infancia hasta la educación posmedia, así como la educación continua. La consolidación de estas trayectorias educativas en los territorios, mediante la ampliación del acceso, la mejora de la calidad y el fomento de la pertinencia representa el primer paso para crear y fortalecer las capacidades de las personas en el territorio. Esto conduciría a una mayor participación de las personas en las decisiones que afectan al territorio y a su propio bienestar. La noción de agencia y la posibilidad de aumentar las capacidades y su uso están intrínsecamente ligadas a la educación.

En segundo, el ámbito laboral como promotor de las capacidades y la igualdad. Para que la consolidación de las trayectorias educativas se refleje en un desarrollo territorial a largo

plazo, también se debe fortalecer el aparato productivo de los territorios y ampliar las oportunidades de inclusión laboral. Es imperativo fomentar rutas de empleo con vocación para el territorio y el emprendimiento con una visión inclusiva, diferencial y ambiental, donde existan condiciones para potenciar una relación sistémica entre los seres humanos, el clima y la biodiversidad. Se necesita fortalecer los sistemas de protección social, fomentar los procesos de formalización y facilitar el crecimiento del aparato productivo mediante la asociatividad y el cooperativismo, con el fin de generar valor agregado para y desde el territorio.

En tercer lugar, la autonomía económica de las mujeres y la promoción de la inclusión productiva y social. Se requiere la implementación de condiciones habilitantes para el desarrollo integral de las mujeres. Esto implica promover políticas públicas inclusivas que valoren el trabajo de

cuidado, lo que facilitará la integración de más mujeres en el mercado laboral formal, así como ampliar las oportunidades de inclusión laboral y en el ecosistema de emprendimiento, e incluso en organizaciones políticas y de la sociedad civil. Asimismo, es fundamental que la perspectiva de género sea considerada como un factor habilitador para comprender la realidad territorial y sus problemas estructurales, proponiendo acciones transformadoras que busquen superar las brechas desde un enfoque centrado en las personas.

En cuarto lugar, la participación comunitaria y los espacios de co-creación, tanto públicos como privados, para generar soluciones y oportunidades que permitan superar los desafíos económicos, sociales, y ambientales. Las entidades territoriales deben fortalecerse para garantizar las condiciones habilitantes que permitan a las personas disfrutar de una mayor inclusión productiva, impulsando además un desarrollo ambientalmente sostenible. Esto también implica mejorar la coordinación institucional en todos los niveles, promover mejores sinergias entre el sector público y privado, y ampliar las capacidades de gobiernos locales y de las autoridades tradicionales con saberes propios, así como la participación comunitaria en los procesos de toma de decisiones, mejorando así su capacidad de acción e influencia. Esta participación no se trata de un ejercicio consultivo, sino de una forma de comprender y abordar los desafíos desde y con los territorios y sus habitantes.

En quinto, los sistemas productivos con conciencia ambiental y enfoque territorial. Se requiere promover la diversificación de actividades económicas adaptadas al cambio climático y al uso sostenible del capital natural, así como transitar del modelo extractivista hacia un crecimiento económico más sostenible. Además, es necesario fortalecer los micronegocios para impulsar un crecimiento económico que genera mayor productividad e ingreso y fortalecer la asociatividad y el cooperativismo entre pequeños productores para alcanzar economías de escala, una mayor productividad y sostenibilidad.

El sexto componente es el desarrollo territorial para la paz. Se debe ampliar y fortalecer la presencia y acción del Estado a nivel local y territorial para promover la seguridad humana, donde las personas puedan vivir libres de diferentes tipos de amenazas que pongan en riesgo la realización plena de sus vidas. Al mismo tiempo, se debe fomentar el desarrollo de oportunidades económicas, sociales y políticas para las personas, evitando así la generación de nuevos ciclos de violencia.



Suecia
Sverige



AÑOS - COLOMBIA & SUECIA